

LA BOGOTÁ DE LOS MUERTOS

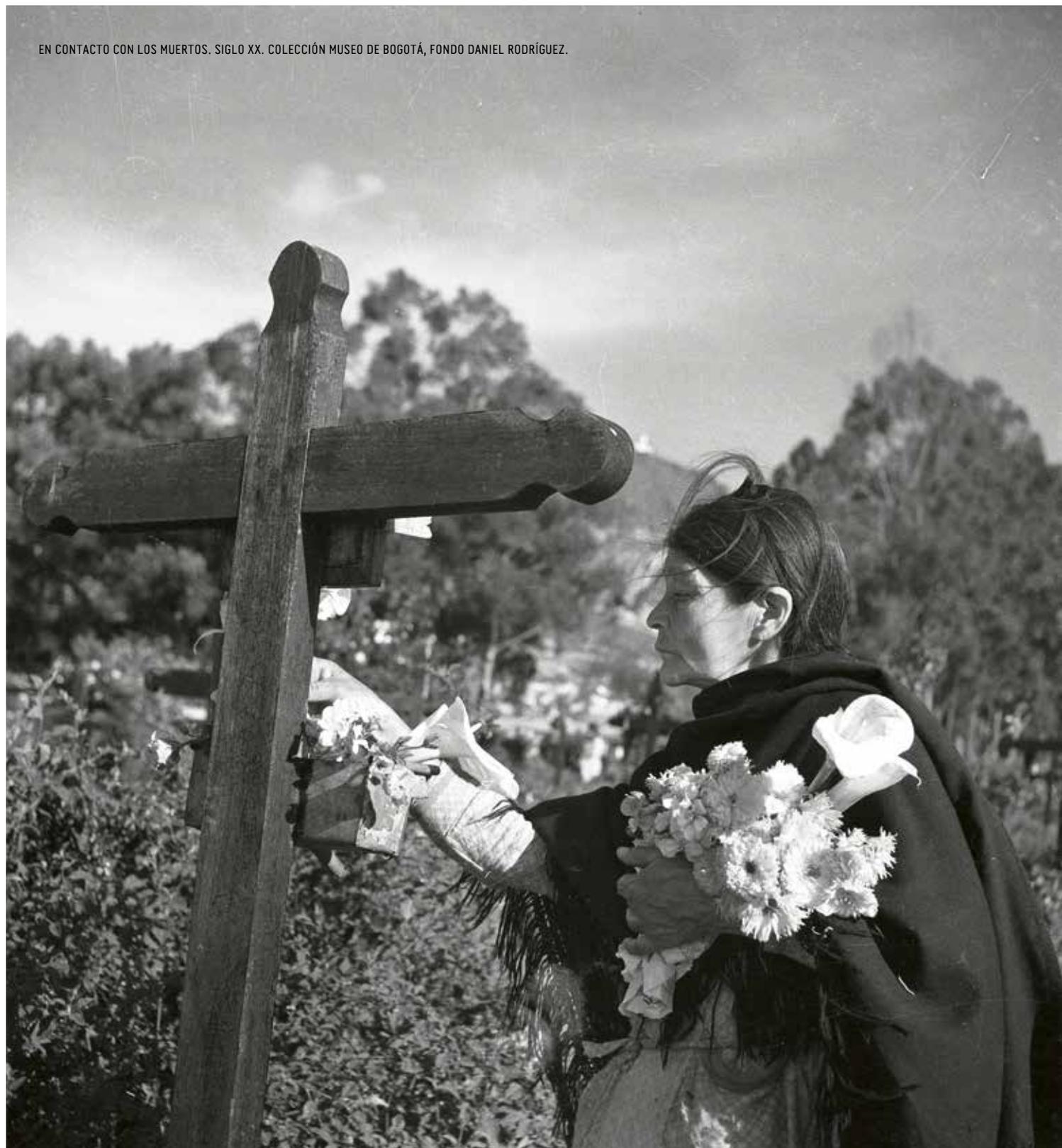
**BORRADURAS
Y PERMANENCIAS
EN EL ANTIGUO
CEMENTERIO
DE POBRES**

Ana Margarita Sierra Pinedo

Eloísa Lamilla Guerrero

Javier Ortiz Cassiani

EN CONTACTO CON LOS MUERTOS. SIGLO XX. COLECCIÓN MUSEO DE BOGOTÁ, FONDO DANIEL RODRÍGUEZ.





VESTIGIOS DE LA CAPILLA DE LAS ANIMAS. FOTOGRAFÍA DE CAMILO RODRIGUEZ-IDPC, 2023.





CAPILLA DE LAS ÁNIMAS DURANTE LOS AÑOS NOVENTA. FOTOGRAFÍA DE CLARA INÉS ISAZA, 1997.





DOS VISITANTES EN EL CEMENTERIO EL DIA DE DIFUNTOS. FOTOGRAFÍA SADY GONZÁLEZ. S.F. SECRETARÍA GENERAL DE LA ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D. C. - DIRECCIÓN DISTRITAL DE ARCHIVO DE BOGOTÁ.

LA BOGOTÁ DE LOS MUERTOS

**BORRADURAS
Y PERMANENCIAS
EN EL ANTIGUO
CEMENTERIO
DE POBRES**

Ana Margarita Sierra Pinedo

Eloísa Lamilla Guerrero

Javier Ortiz Cassiani

ALCALDESA MAYOR DE BOGOTÁ Claudia López Hernández
SECRETARIA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE Catalina Valencia Tobón
DIRECTOR INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL Patrick Morales Thomas
SUBDIRECTORA DE DIVULGACIÓN Y APROPIACIÓN DEL PATRIMONIO Camila Medina Arbeláez

INVESTIGACIÓN Y TEXTOS Ana Margarita Sierra Pinedo
Eloísa Lamilla Guerrero
Javier Ortiz Cassiani
ASISTENCIA DE INVESTIGACIÓN Yesid Humberto Hurtado
COORDINACIÓN EDITORIAL/EDICIÓN Ximena Bernal Castillo
DIRECCIÓN DE ARTE/DISEÑO GRÁFICO Yessica Acosta Molina
CORRECCIÓN DE ESTILO Bibiana Castro Ramírez
GESTIÓN DE IMÁGENES Alfredo Barón Leal
FOTOGRAFÍAS Camilo Rodríguez-IDPC, Carlos Hernández - IDPC,
Clara Inés Isaza, Eloísa Lamilla Guerrero,
John Farfán Rodríguez, Fondo Jorge Silva – Archivo
de Bogotá, Fondo Leo Matiz – Archivo de Bogotá,
Mar Parada, Fondo Sady González – Archivo
de Bogotá, Fondo Viki Ospina – Archivo de Bogotá,
Viviana Parada, Archivo Ernest Rothlisberger,
Universidad Nacional de Colombia, Colección
Museo de Bogotá, Diario El Tiempo, Revista Cromos,
Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá
IMPRESIÓN Multi-impresos
ISBN Impreso 978-628-95853-1-5
Digital 978-628-95853-0-8
IMAGEN CONTRAPORTADA Cargando la cruz. "El Día de Difuntos",
El Tiempo, 2 de noviembre, 1959, portada.
(Ver página 56 de esta publicación).
IMÁGENES CAJA Camilo Rodríguez-IDPC, 2023

*

La Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D. C. -
Dirección Distrital de Archivo de Bogotá, fue copartícipe en la
publicación, a través de la autorización de uso de las imágenes
de sus fondos.

2023
SELLO EDITORIAL IDPC
INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL



NICHO INTERVENIDO POR WENDY MIKAELA MOTTA DURANTE PROCESO DE ACTIVACIÓN. FOTOGRAFÍA OSCAR DÍAZ-IDPC, 2021.



MO
56
54

GAI
NOR
O

GA
NO
C

C
DES
6156
C
ENOS

SANTA

PRESENTACIÓN **12** / INTRODUCCIÓN **14**

ENTRADA **20** El Espíritu del Lugar **22** Nombrar es conjurar **24**

UNA POBLACIÓN DE MEMORIAS CON SUS ARRABALES Y EDIFICACIONES PETULANTES **41**
Mausoleo y altar de la nación **42** El contraste en el tratamiento de los muertos **54**

LOS ENTIERROS DE MI GENTE POBRE **73**
¿Cómo contar estos muertos? **77** *Las de Atrás*: el cementerio de 'Sirvientas' **102**

UNTARSE DE MUERTO **129**
La muerte contrasta las diferencias **135**

LAS MEMORIAS DEL OLVIDO O LOS OLVIDOS DE LA MEMORIA **157**
El Bogotazo: los muertos esquivos y la superposición de la memoria **159** Memoria y simulación **170**

CIERRE: LA ESPECTRALIDAD DEL CEMENTERIO **191**

REFERENCIAS **198**

LA TRAYECTORIA TEMPORAL DEL LUGAR. ACERCAMIENTO GRÁFICO SOBRE EL TRATAMIENTO
A LA MUERTE DE LOS POBRES **202**

PRESENTACIÓN

Bogotá es una criatura de constantes alteraciones. A veces se ensancha, crece, se desborda de sus límites. Otras veces se empequeñece y se borra; se fractura para dar lugar a drásticas transformaciones enmascaradas en la idea del progreso. A diario caminamos sobre una urbe inconstante y ecléctica, bajo un péndulo que oscila entre el anhelo de la ciudad que tenemos y la ciudad que soñamos tener. Dentro de este ir y venir se producen síncope, pérdidas abruptas de espacios vitales que devastan las relaciones y prácticas ciudadanas, e irrumpen en los modos de habitar los lugares.

No solo los vivos se ven afectados por estas transformaciones urbanas, también los muertos sufren con este continuo trasegar; o, dicho de otro modo, las lógicas de segregación que ordenan la ciudad de los vivos se desdoblan en las necrópolis bogotanas. *La Bogotá de los muertos. Borraduras y permanencias en el Antiguo Cementerio de Pobres* analiza la manera en que el orden social traspasa los límites de la vida para instalarse también en la muerte. El texto se concentra en la exploración de un espacio funerario que, a pesar de hacer parte del Cementerio Central y colindar con su parte más apreciada (la Elipse y el Trapecio), ha sido desestimado por las políticas de la memoria y violentado por los planes urbanísticos.

La zona de la Elipse y el Trapecio del Cementerio Central resguardan desde el siglo XIX a los muertos “ilustres” del país, con sus mausoleos y sus nombres claramente legibles. Estos cuerpos que *importan* han estado resguardados por una particular noción de valía, que a su vez se ha estabilizado en el tiempo gracias a la sublimación discursiva y estética de un orden social abismalmente jerárquico. De forma opuesta, el costado occidental, donde estaba ubicado el Cementerio de Pobres, acogió la muerte de las vidas menos “respetables”, aquellas signadas por una causa de muerte, religión o condición social que avergonzaban y *no merecían* ser recordadas. Se trataba de una especie de designio *post mortem* que decretaba que aquel que muriera en estas condiciones debía continuar habitando terrenos marginales, los cuales, más adelante, terminaron siendo atravesados por omisiones sistemáticas que han estado a punto de borrar el Cementerio de Pobres, tanto de la historia como de su propio espacio físico.

PANORÁMICA DE LA GALERÍA
PERIMETRAL DE LAS ÁNIMAS.
FOTOGRAFÍA DE CLARA INÉS ISAZA,
1997. DERECHOS RESERVADOS PNUD
COLOMBIA.



Actualmente en este cementerio no hay nombres completos, ni tumbas ni cuerpos para visitar, pues las decisiones administrativas, amparadas bajo el estigma de la *pobreza*, posibilitaron situaciones cargadas de desidia que irían desde la proliferación de un mercado negro de restos óseos hasta la formulación de proyectos urbanos que reglamentarían su cierre definitivo y quebrantarían la vocación histórica del lugar.

En esta publicación, que se adentra en la historia del Antiguo Cementerio de Pobres desde perspectivas íntimas y reflexivas, a través de la exploración documental y de la observación detenida de las huellas que aún conserva el espacio, el equipo de investigación del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC) analiza los mecanismos de manifestación y estabilización del tratamiento diferenciador de la muerte en un lugar y una población en particular. El Antiguo Cementerio de Pobres nos habla de la Bogotá de los muertos. Y en esa conversación, las borraduras que se hacen visibles en las siguientes páginas no dan cuenta tan solo de lo ocurrido en este espacio, sino que son un recordatorio de una herida latente: la de la desigualdad estructural que atraviesa y determina tanto nuestra cotidianidad como nuestras maneras de elaborar la muerte y de construir memoria.

Patrick Morales Thomas

Director General. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural



RITUALIDAD HACIA LOS NN. FOTOGRAFÍA DE CLARA INÉS ISAZA, 1997. DERECHOS RESERVADOS PNUD COLOMBIA.



INTRODUCCIÓN

Aunque el Cementerio de Pobres^[1] y su vecino de la Elipse Central hicieron parte de un mismo complejo funerario, las fronteras jerárquicas del mundo de los vivos se desdoblaron en la necrópolis bogotana y determinaron su transcurrir histórico. Esta publicación pretende comprender las maneras en que se construyeron y manifestaron las fronteras entre los muertos, en tanto continuación de un ordenamiento social fundamentado en la diferenciación y la segregación de los vivos.

En razón a que, a diferencia de la zona de la Elipse y el Trapecio, el Antiguo Cementerio de Pobres no aparece mencionado más que de manera periférica en unas pocas referencias bibliográficas, este texto se concentra en observar, a través del espacio funerario destinado a *los pobres*, las relaciones de poder y las tramas de significación que han configurado un tratamiento diferenciador de la muerte. Desde este espacio es posible leer los mecanismos en los que se precarizó la muerte de unas poblaciones específicas, y la manera en que tales mecanismos han encontrado la forma de reactualizar sus estrategias y modalidades para estabilizarse en el tiempo. El vector del tratamiento diferenciador de la muerte se aborda en un arco temporal que va desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, y se analiza tanto desde su expresión en las políticas de la memoria como en las decisiones urbanísticas que afectaron al cementerio, que, aunadas, provocaron una especie de *borradura del espacio*.

Para esto, luego de entrar al cementerio a través de una voz imaginada del lugar y de un ensayo literario que recorre el espacio para observar las capas de tiempo perceptibles en su estado actual, el foco del primer capítulo es examinar, a modo de ensayo histórico, las formas en las que se expresa y se legitima la frontera entre los muertos pertenecientes a las capas mayoritarias de la población —o pobres— y los muertos de las élites, mediante el análisis de una serie de sucesos y escenas elocuentes respecto del funcionamiento de dicha frontera.

Por su parte, el segundo capítulo se concentra en reconocer el universo social que estuvo ligado al cementerio, es decir, se pregunta por quiénes lo habitaron en la vida y en la muerte, desde una escritura que entreteje el análisis etnográfico y el ensayo literario. Hace énfasis sobre las clases trabajadoras cuya historia se articula

[1] El área del Antiguo Cementerio de Pobres corresponde al actual globo de terreno del parque de la Reconciliación, en donde se encuentran ubicadas las galerías funerarias conocidas hoy como Columbarios. Comprendía también la zona del actual parque El Renacimiento y pertenecía al complejo funerario del Cementerio Central de Bogotá.

con la del cementerio, y se detiene, de manera particular, en las mujeres trabajadoras del hogar, quienes tuvieron, al menos desde las primeras décadas del siglo XX y según las fuentes primarias en las que se rastrearon sus vidas, una presencia preponderante en el Antiguo Cementerio de Pobres. Se trata, entonces, de situar socioculturalmente a los actores que históricamente han estado vinculados con el lugar, con la intención de señalar su ocultamiento y omisión por parte de la historia y de las políticas de la memoria, y, al mismo tiempo, de *hacerlos aparecer*, fijarse en su lugar social.

“Siempre estamos muriendo” es la frase con la que inicia el ensayo de la cuarta sección, cuyo propósito es aproximarse a las maneras en que se construyó una particular relación con la muerte escenificada en la ritualidad del cementerio hacia finales del siglo XX. Para entonces, tras décadas de precariedad y maltrato por parte de las administraciones distritales, en el cementerio se configuró un universo devocional que integró los desechos descarnados de la muerte dentro de los códigos de la gramática ritual.

“Las memorias del olvido o los olvidos de la memoria”, que podría situarse narrativamente dentro del ensayo crítico, se centra en analizar la superposición de las memorias e historias asociadas con el espacio funerario para poner de manifiesto las tensiones y contradicciones discursivas subyacentes a las formas de entender y ocupar el Antiguo Cementerio en la actualidad. Lo anterior, no con el fin de proponer miradas resolutivas u ofrecer desenlaces tranquilizadores, sino de situar la paradoja dentro las posibilidades de interpretación. Finalmente, el texto de cierre, más que situar ideas conclusivas, sugiere una mirada especulativa sobre la condición de *espectralidad del cementerio*, a partir de la cual se plantea que, en tanto sobreviviente y *ente sustancial*, este espacio funerario contiene unas claves de lectura que resultan cruciales para descifrar o imaginar los futuros que le fueron negados y, por ende, los semblantes de nuestros futuros posibles.

La publicación “La Bogotá de los muertos. Borraduras y permanencias en el Antiguo Cementerio de Pobres” incluye, además, una infografía que presenta de manera sucinta los episodios que marcaron el devenir histórico del lugar, en pers-

pectiva de usos y afectaciones, con la intención de situar la lectura de los textos a partir de una línea de tiempo básica o de referencia.

"La Bogotá de los muertos. Borraduras y permanencias en el Antiguo Cementerio de Pobres", es un texto escrito a varias manos, que presenta diferentes entradas y abordajes a la pregunta por el desenvolvimiento del tratamiento diferencial de la muerte en Bogotá. El texto no se mueve al ritmo de un tiempo secuencial a medida que sus capítulos avanzan, sino que se encamina por derivas distintas, pero complementarias, para analizar un mismo asunto. Por ello, la estructura del libro no supone una lectura que deba avanzar, necesariamente, en el orden consecutivo de sus apartados. Lejos de perseguir una simetría formal en el discurso o de ceñirse al canon de algún género específico, las entradas se desarrollan bajo tonos narrativos autónomos, que responden a la manera particular en que cada autor observa los terrenos de desenvolvimiento del proceso de negación política y discursiva del Cementerio de Pobres, en tanto estrategia para legitimar y estabilizar el *ethos* excluyente que atraviesa nuestro ordenamiento social. Un *ethos* en tensión permanente con la agencia del lugar mismo y, por supuesto, con la de las poblaciones vinculadas a él.



VEGETACIÓN RUDERAL EN EL PISO DEL CEMENTERIO. FOTOGRAFÍA DE JOHN FARFÁN RODRÍGUEZ, 2020.